

LA CENA «RELATIVISTA» DE BARCELONA (1923)

BARCELONA'S «RELATIVISTIC» DINNER (1923)

Emma Sallent Del Colombo y Antoni Roca Rosell

Un estudio histórico centrado en un menú de 1923 puede parecer excéntrico o extravagante. Sin embargo, la cosa cambia si nos referimos a una cena ofrecida a Albert Einstein en Barcelona, en homenaje a sus contribuciones a la física. El menú se redactó en latín con referencias humorísticas a la relatividad. La cena refleja la atmósfera cordial y el clima de buen entendimiento que Einstein encontró en Barcelona.

An historical study of a 1923 menu might look odd or puzzling. But things change once we focus on a dinner offered to Albert Einstein in Barcelona, as an homage to his contributions to physics. The menu was written in latin with funny references to relativity. This dinner reflects the warm atmosphere and the good willing spirit that Einstein found in Barcelona.

72

En el mundo de la investigación histórica hay muchos trabajos que se centran en el análisis de documentos. En la historia antigua o medieval un documento único puede llegar a adquirir una importancia capital, dada la escasez extrema de fuentes. Por contra, no es tan frecuente que un solo documento sea la fuente principal de información de un episodio histórico contemporáneo.

Albert Einstein estuvo en Barcelona del 22 de febrero al 1 de marzo de 1923 dando un curso en el Institut d'Estudis Catalans. Después fue a Madrid a repetir el curso y, finalmente, antes de volver en Berlín, dio un par de conferencias en Zaragoza. La estancia de Einstein en España tuvo mucha repercusión y ha suscitado ya muchos trabajos, a pesar de lo cual todavía queda mucho por decir en cuanto a la valoración de su presencia entre nosotros. Algunos afirman que desde el punto de vista científico el curso de Einstein fue una anécdota. No es nuestro propósito entrar en esta discusión sino que, al contrario, queremos volver a mostrar, como ya lo ha hecho Thomas F. Glick, que la huella de

su visita fue más honda de lo que se suele creer. Y además, esta huella fue recíproca, es decir, tanto en él mismo como en los que le recibieron.

Para mostrarlo, hemos escogido un testigo material de la visita de Einstein a Barcelona, el menú de la cena privada que le ofreció Rafael Campalans el día 27 de febrero. Desde que localizamos un ejemplar en el Fondo Terradas del Institut d'Estudis Catalans, este menú ha despertado curiosidad por el hecho de estar cuidadosamente impreso y porque la lista de los platos está escrita en lo que los periódicos denominaron *latín relativista*. El menú ya fue reproducido el año 1980 en la portada del número 3 de la revista (*Ciència*). Thomas F. Glick lo ha empleado como ilustración de sus traba-

Este trabajo aparece simultáneamente en esta revista y en la *Revista de Física*, en este caso en versión catalana y con el título «Sopar a Barcelona en honor d'Albert Einstein (1923)». Agradecemos a las direcciones de las dos revistas la oportunidad de publicar ambas versiones simultáneamente. Las fotografías del «menú relativista» aparecen por cortesía del Arxiu Esteve Terradas i Illa del Institut d'Estudis Catalans.

jos sobre la difusión comparativa de la relatividad en España. Igualmente, ha sido incluido en varias exposiciones, entre las cuales «La mirada dels científics» (Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya, Barcelona, enero-febrero de 1992), «Esteve Terradas Illa. Enginyeria, arquitectura i ciència al segle XX» (Ingeniería y Arquitectura La Salle, Barcelona, enero-abril de 2004) y «Einstein en España» (Residencia de Estudiantes, Madrid, junio-julio de 2005).

La cena en casa de Rafael Campalans es, evidentemente, un hecho menor de la visita de Einstein a Barcelona pero, sin embargo, nos revela algunos aspectos que, de lo contrario, se nos escaparían. Por ejemplo, el clima de buen entendimiento y de amabilidad que los que invitaron a Einstein quisieron crear. Según todos los indicios lo consiguieron.

La visita a España de 1923

Einstein fue invitado a dar un curso en el Institut d'Estudis Catalans y a la Universidad de Madrid en 1920, como refleja una carta que le envió Julio Rey Pastor el 22 de abril en aras de las dos entidades. La fama de Einstein se había desatado en noviembre del año anterior, al anunciarse los resultados de la observación del eclipse de mayo de 1919. En Barcelona, el Institut y el Consell de Pedagogia organizaban desde 1915 los «Cursos Monogràfics d'Alts Estudis i d'Intercanvi» que ya habían acogido personalidades destacadas que presentaron temas próximos a los desarrollos de Einstein, como, por ejemplo, Tullio Levi-Civita (1921), Hermann Weyl (1922) y Arnold Sommerfeld (1922). Este-

Emma Sallent Del Colombo



Licenciada en Ciencias Físicas (especialidad de Física Teórica) por la Universitat de Barcelona. Profesora asociada al Departamento de Física Fundamental de esta Universidad. Vocal de la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT). Está realizando una tesis doctoral en el ámbito de la historia de las matemáticas de los siglos XIX y XX.

emma.sallent@ub.edu

Antoni Roca Rosell



Estudió Física en la Universitat de Barcelona y en 1990 obtuvo un doctorado sobre historia de la física en Cataluña en la Universidad Autónoma de Madrid. Se ha interesado por las influencias mutuas entre técnica, ciencia y sociedad en el período contemporáneo, particularmente en Cataluña y España. Actualmente es profesor en la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y presidente de la Societat Catalana d'Història de la Ciència i la Tècnica, filial del Institut d'Estudis Catalans.

antoni.roca-rosell@upc.es

ve Terradas Illa era el responsable de los cursos de física y matemáticas y él mismo había intervenido hablando de física cuántica (1915) y relatividad (1920).

Einstein no pudo aceptar la invitación de 1920, porque había empezado su gira mundial que lo llevó en 1921 a Estados Unidos, donde hizo campaña en favor de la fundación de una universidad hebrea en Jerusalén, entonces bajo control británico, y en 1922, en París, donde impartió un curso de gran acogida en el Collège de France, entre otros compromisos. Aun así, en julio de 1921 escribió a Terradas que, aunque no podría venir aquel año, estaba disponible para el curso 1922-23, «si seguían manteniendo la invitación». En 1922 varias personas trataron los últimos detalles de la visita. Sabemos que el ingeniero químico Casimir Lana Sarrate, que viajaba frecuentemente a Alemania, se entrevistó con él en Berlín. Aquel verano, Terradas, haciendo un paréntesis en sus vacaciones en Francia y Suiza, fue también a Berlín a hablar con Einstein. Una carta de Terradas a Rafael Campalans de septiembre de 1922 desde Carnac, en la Bretaña francesa, pedía qué cantidad se le podía ofrecer, si 3000 o 4000 pesetas. Campalans, entonces responsable de instrucción pública del Consell de Pedagogia de la Mancomunitat (Balcells, 1985), le respondió que, aunque no tenía ningún presupuesto aprobado, le podía prometer 3000 pesetas. Finalmente, le pagaron 3500, según consta en los archivos de la Mancomunitat.¹

Einstein pasó ocho días en Barcelona. Venía de su famosa gira por Japón, donde recibió una atención extraordinaria. ¡Parece que impartió una conferencia de 6 horas! De vuelta en Europa, envió un telegrama desde Singapur a los responsables de la Mancomunitat. Después se detuvo unos días en Palestina, en una visita que lo conmovió profundamente. A continuación siguió hacia Toulon, donde cogió el tren hacia Barcelona. Llegó el día 22 de febrero de 1923, un jueves, y nadie le esperaba en la estación, puesto que no había tenido tiempo de avisar. Fue a casa de Terradas, que no estaba, y le dejó una nota en la que le preguntaba a qué hotel tenía que ir. Tras encontrarse con Lana Sarrate y Campalans, el mismo día fue al Hotel Colón, donde tenía reservada la habitación. El jueves de la semana siguiente, 1 de marzo, cogió un tren que lo llevó a Madrid. En la capital, su

estancia fue algo más larga. Se marchó el 12 de marzo y fue a Zaragoza, donde pronunció dos conferencias. Partió el 14 de marzo. Parece que estuvo en Barcelona un día, antes de volver a Berlín el día 15 de marzo. Glick supone que se encontró de nuevo con Campalans. Algún periódico dijo que había ido a Bilbao, pero no es cierto: volvió directamente a Berlín.

La cena

Además de las conferencias que impartió los días 24, 26 y 28 en el Institut d'Estudis Catalans, de una conferencia adicional, el día 27, en la Reial Acadèmia de Ciències i Arts, y de actos protocolarios, Einstein fue invitado a cenar a casa de Rafael Campalans el mismo martes 27 de febrero.² La invitación de Campalans se ha de entender en varios sentidos. En primer lugar, representaba a la principal institución que le había invitado, el Consell de Pedagogia de la Mancomunitat de Catalunya. Además, Campalans, ingeniero industrial, era una persona de cultura científica avanzada, hasta el punto que publicó en la prensa una reseña de las conferencias de Tullio Levi-Civita. Finalmente, era uno de los dirigentes de una nueva corriente socialista, que compaginaba la lucha por los derechos de los trabajadores y la igualdad social con el reconocimiento de la identidad nacional catalana. La admiración de Campalans por Einstein era, pues, no solamente como científico, sino como representante de unas ideas de justicia social, que Einstein había defendido siempre.

Esta invitación a cenar, de todas maneras, fue una de las muchas que Einstein recibió. Según consta en el expediente de protocolo del Archivo Administrativo Municipal de Barcelona,³ el presidente de la Mancomunitat, Josep Puig i Cadafalch, organizó una cena en su honor en el Hotel Ritz el día 26, a la que fue invitado el alcalde de Barcelona y, muy probablemente, también Rafael Campalans.

Aun así, la cena del día 27 fue especial. La prensa la anunció como uno de los actos destacados de la estancia de Einstein en Barcelona. Centrémonos, ahora, en el menú que fue impreso, del cual se conservan pocas copias. Se puede ver que se tuvo en cuenta el diseño, siguiendo el gusto *noucentista* del momento, incorporando la

letra gótica, entonces muy común en Alemania. Aun cuando lo reproducimos (veáanse a la izquierda), hemos hecho una transcripción del texto y, a continuación, ofrecemos una versión –o quizás mejor, una interpretación– en castellano. Lo que aparece entre corchetes y claves lo hemos añadido nosotros.

Transcripción del menú

[Anverso]/*Coena in honorem Doctoris Einstein Pontificis scientiarum*

{firma autógrafa} *Albert Einstein 1923*

[Reverso]/*Scientia a priori*

Solida

- *Cannulae Fizeauniensis*⁴
- *Penaei Caramote et Mollusci Gaussensis cum jure Magonensi in perihelio*
- *Fabae Laurentzianae catalaunice transformate*⁵
- *Phasianus nyctemerus Minkowskiensis, quatriplex dimentiones*⁶
- *Homo platonius secundum Diogenem cum jure Michelsoniense*
- *Continuos*⁷ *Euclidianus glaciatus*
- *Encasadae Furni Sancti Jacobi et Saccharea edulia Weyliensia, simultanea*
- *Fructus Galilei*

Liquida

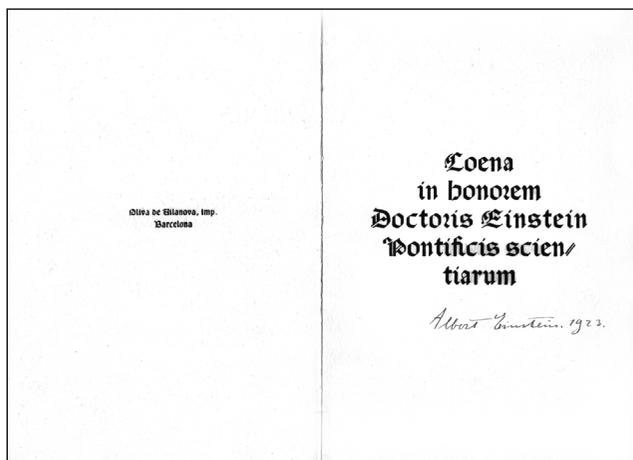
- *Castrum Remedii gravitatorium*
- *Xeres Thii Josephi inertialis*
- *Malum parvum cum Doppler effectu*
- *Xampanyus relativisticus Codorniuensis deflectens lucem*
- *Caffea sobraliensis cum spirituosibus liquoribus et vectoribus tabacalibus*

Tempus locale

- *II Kalendas Martii, Anno XLIV Erae Einsteinianae*

Locus

- *Aedibus Campalani, studiosi catalaunici Barcinonensis*



«Cena en honor del doctor Einstein, pontífice de la ciencia.»



El menú tuvo en cuenta el diseño, siguiendo el gusto novocentista del momento, e incorporó la letra gótica, entonces muy común en Alemania.

Versión en castellano

[Anverso]/ Cena en honor del doctor Einstein
pontífice de la ciencia
{Firma autógrafa} Albert Einstein 1923.

[Reverso]/Ciencia *a priori*

Sólidos

- Canelones⁸ a la Fizeau
- Langostinos y mejillones a la Gauss con salsa mayonesa en el perihelio
- Habas a la Lorentz transformadas a la catalana
- Faisán plateado a la Minkowski en cuatro dimensiones
- Hombre platónico según Diógenes [Pollo] con salsa a la Michelson
- Helado continuo euclídeo
- *Enquesadas*, del Horno de Sant Jaume, y repostería a la Weyl, simultáneas
- Fruta de Galileo

Líquidos

- [Vino] Castell del Remei gravitatorio
- Jerez inercial Tío Pepe
- Manzana pequeña con efecto Doppler [sidra]
- Champagne Codorniu relativista que defleca la luz
- Café de Sobral [Brasil] con licores espirituosos y vectores de tabaco

Tiempo local

Día segundo antes de las calendas de marzo del año XLIV de la era Einsteiniana [1923]

Lugar

Residencia de Campalans, estudioso catalán de Barcelona

En cada línea, al menos un detalle

En todas las líneas del menú, podemos encontrar alguna referencia a Einstein y a sus contribuciones, así

como a varios científicos que le precedieron. En clave irónica, todo el menú es un homenaje a Einstein.

El menú tiene dos encabezamientos, en los cuales ya empieza la ironía. En el anverso del documento, encontramos la descripción del acto: es un homenaje al más gran *pontífice* de la ciencia. Después, en el reverso, «Ciencia *a priori*», donde la ironía está tanto en el hecho de denominar *ciencia* al acto de comer como en el hecho de considerarla «*a priori*». Esta expresión tiene su origen en los juicios sintéticos *a priori* de Kant, es decir, elementos de nuestro pensamiento previos al conocimiento que, por consiguiente, son su guía inexorable. Para Kant, el espacio y el tiempo eran *a priori*, cosa que Einstein había puesto en cuestión en su teoría de la relatividad. El título del menú era, pues, una vindicación de la posición absoluta que la gastronomía ocupa en el pensamiento.

A continuación, se designan como sólidos y líquidos los dos componentes de la cena, cosa que nos hace pensar en los trabajos de Einstein de física cuántica sobre el calor específico de los sólidos y sobre problemas de disoluciones y capilaridad de líquidos.

En las denominaciones de los platos encontramos referencias ingeniosas a protagonistas de la nueva física. Al decir que los canelones eran a la Fizeau, se introducía la broma que podían servir para hacer una experiencia de interferometría, como la que había llevado a cabo este científico francés en las medidas de la velocidad de la luz. Los mejillones y las gambas eran a la Gauss, como si estos frutos del mar modificaran la geometría del espacio en el sentido que Gauss empezó a estudiar. Los mejillones y las gambas traían salsa mayonesa en el perihelio, el punto de la elipse más cerca de uno de los focos. Con su teoría general de la relatividad, Einstein había dado una explicación al movimiento anómalo del perihelio de Mercurio, es decir en la distancia más corta del planeta al Sol.

Las habas a la Lorentz transformadas a la catalana son una referencia clara a uno de los ejes de la relatividad restringida, las transformaciones mediante las cuales las leyes de la física son invariantes. El faisán plateado se anuncia en cuatro dimensiones a la Minkowski, antiguo profesor de Einstein, que propuso la formulación en cuadvectores de la relatividad.

«El menú acaba estableciendo el tiempo y el espacio de la cena: la calle Rosselló 168 y las segundas calendas de marzo.»

Que un hombre platónico según Diógenes sea un pollo forma parte de la tradición filosófica. Platón definió el hombre como a un bípedo sin plumas. Diógenes el cínico, para burlarse de esta definición, le envió un pollo desplumado. Este episodio se ha reflejado en varias representaciones, en las que Diógenes aparece con el tonel y el pollo. Hemos localizado una de estas representaciones en la colección de grabados del ETH de Zúrich, donde Einstein estudió y, más tarde, fue profesor. Los comensales y Einstein, que tenían todos una fuerte cultura clásica, como corresponde a la época, debían estar muy familiarizados con esta anécdota, que ha perdido parte de su vigencia.⁹ Sólo una de las personas consultadas por nosotros –de una muestra sin ninguna pretensión de representatividad– recordaba la ironía de Diógenes. Finalmente, el helado es continuo y euclídeo; teniendo en cuenta que Einstein empleó las geometrías no euclídeas, esto quizás quiere decir que el helado era tradicional.

La referencia a las *enquesadas* es muy particular. Se trata de un pastel con queso fresco (requesón) que fabricaba –y fabrica– la pastelería Horno de Sant Jaume, de la Rambla de Catalunya de Barcelona, cerca de un domicilio anterior de Campalans. Se dice que estas *enquesadas* y la repostería son simultáneas, a la Weyl, otras dos menciones a la relatividad. Recordamos que Hermann Weyl había estado en Barcelona el año anterior y, quizás, apreció los pasteles. La fruta de Galileo cierra el menú de sólidos.

En la sección de líquidos, las referencias irónicas continúan. El vino Castell del Remei se califica de gravitatorio, quizás insinuando su contundencia. El jerez Tío Pepe, en cambio, es inercial, es decir, que está en reposo o se mueve con movimiento uniforme. Hemos interpretado la manzana pequeña con efecto Doppler como sidra, pensando que se hace fermentando manzanas pequeñas. El champagne Codorniu es relativista y defleca la luz, probablemente haciendo referencia al carácter translúcido que tiene el cava al mirarlo a contraluz.

Nos ha costado mucho la identificación del café «*sobraliensis*», pero, como la perseverancia parece que siempre se ve recompensada por el éxito, finalmente hemos adivinado que quería decir de Sobral, población

del Brasil donde la expedición británica observó el eclipse total de Sol de mayo de 1919, con el objetivo de poner a prueba la deflexión de la luz prevista en la teoría general de la relatividad. Junto con el café del Brasil, tan apreciado en Barcelona, se sirvió copa y puro «vectorial». Ignoramos si nuestros amigos aprovecharon por enseñar a Einstein a tomar el licor y el café mezclados, es decir, el conocido *carajillo*.

El menú acaba estableciendo el tiempo y el espacio de la cena. El espacio fue la residencia de Rafael Campalans, en la calle de Rosselló, 168, de Barcelona, entre las de Enric Granados y Aribau. Con respecto al tiempo, hemos tenido bastantes problemas para interpretar la referencia que aparece: las segundas calendas de marzo.

En el calendario romano, las calendas eran el primer día de cada mes. Las de marzo eran especiales porque se celebraba el comienzo del año que, más tarde, pasó al mes de enero. En el calendario romano antiguo, había diez meses, cosa que aún se refleja en el calendario actual cuando conserva los nombres de los meses séptimo, octavo, noveno y décimo (septiembre, octubre, noviembre y diciembre) a pesar de que ocupan los lugares ;novenos, décimos, decimoprimeros y decimosegundo!

Los romanos contaban los días yendo hacia atrás. Hablaban del *pridie*, es decir, la vigilia, como el día antes de, por ejemplo, las calendas. El día anterior al *pridie* eran las terceras calendas, porque le correspondía el número 3 empezando a contar a partir del día 1. Y así sucesivamente, hasta llegar a no más de 10,¹⁰ puesto que en el mes, aparte de las calendas, había otras dos referencias, los idus y las nonas. Con todo esto, resulta que la fecha escrita «segundas calendas» no es correcta. Primero, porque correspondería al 28 de febrero y sabemos que la cena fue el 27 de febrero; segundo, porque en Roma, como hemos dicho, no se empleaban las segundas calendas, sino que se hablaba del *pridie*. Llegamos a la conclusión, pues, que aquí hay un error: tendría que poner «III Kalendas» en lugar de «II».

Un vez resuelta la cuestión del día, sólo hace falta comprobar que, efectivamente, el 27 de febrero de 1923 estuviera en el año 44 de la era einsteiniana. Einstein nació el 14 de marzo de 1879, momento en que se inició el año 1 de la era einsteiniana (las eras cronológicas

no tienen año 0). El 14 de marzo de 1923, Einstein tenía que cumplir 44 años y, por lo tanto, se acababa el año 44 de su era.

Como se puede ver, la cena ofrecida a Einstein fue muy copiosa, tanto en platos principales como en los postres y las bebidas. Teniendo en cuenta que muy probablemente los platos eran abundantes, la experiencia debió ser notable. Por otro lado, Einstein era una persona frugal y, probablemente, participó poco en la comida.

Los anfitriones y los asistentes

La identificación de los anfitriones de la cena no es nada difícil: fueron Rafael Campalans y su mujer, Conxita Permanyer, encabezando la familia. Parece evidente que hace falta atribuirles la máxima responsabilidad en la iniciativa y la elección del menú. La cocinera fue, sin embargo, la madre de Rafael Campalans, según recuerda la familia.

La elaboración de las bromas «relativistas» fue muy probablemente el resultado de una colaboración con terceras personas. Sólo podemos especular, pero, en primer lugar, nos atrevemos a suponer que el ingeniero químico Casimir Lana Sarrate intervino. Él y Campalans se debían ver a menudo en la Escola Industrial, donde los dos eran profesores del Instituto de Electricidad y Mecánica Aplicadas, el centro de ingeniería creado por la Mancomunitat por sustituir la Escola d'Enginyeria Industrial, que no quiso aceptar sus reglas del juego en 1917 (Lusa, 2003). Este Instituto había sido concebido y era dirigido por Esteve Terradas Illa, sin duda uno de los nexos de unión entre ambos ingenieros. Descartamos la participación de Terradas teniendo en cuenta la dramática situación familiar que vivió en las semanas previas a la llegada de Einstein a Barcelona. Su hija menor, Helena, de unos diez años, murió afectada por una enfermedad pulmonar que arrastraba desde el año anterior. No creemos compatible esta situación en la participación en la elaboración de una pieza de humor.

En segundo lugar, también podemos suponer la intervención de otra persona, el catedrático de Electrotecnia de la Escola d'Enginyeria Industrial y del Institut d'Electricitat i Mecànica Aplicada, Bernat Lassaletta

Perrin. La suposición se basa en el hecho que, antes de la cena, todos ellos compartieron una excursión a Poblet. En las fotos que hizo Casimir Lana Sarrate, vemos a Einstein, Campalans y Lassaletta; este último condujo el coche, probablemente el suyo. Los tres –Campalans, Lana, Lassaletta– eran ingenieros, tenían formación científica, les interesaban la relatividad y la nueva física, y trabajaban en el mismo centro. Además, les unía la amistad y el magisterio de Esteve Terradas. Es verosímil, pues, imaginarlos unos días antes de la cena introduciendo los comentarios «relativistas» en el menú confeccionado por la madre de Campalans, probablemente supervisado por su mujer.

Por la prensa sabemos que asistieron a la cena el cónsul de Alemania, Ulrich von Hassell, y su mujer, Ilse von Tirpitz. El cónsul estuvo presente en las conferencias y en la recepción en el Ayuntamiento de Barcelona. Además, aparece hablando con Einstein en la estación de Francia el jueves 1 de marzo, antes de salir hacia Madrid. Von Hassell acabó siendo una personalidad política muy conocida. Tras su destino en Barcelona, asumió varias embajadas de Alemania y formó parte del grupo de apoyo al ascenso del Partido Nacional Socialista al gobierno del país. Unos años más tarde, conspiró contra Hitler, que escapó de la bomba que iba dirigida contra él, y Von Hassell fue ejecutado en 1944 como uno de los responsables de la conspiración.

Einstein menciona en su diario a la mujer del cónsul, Ilse, que denomina «la hija de Tirpitz». En efecto, su padre era un político alemán muy conservador, almirante retirado, que había organizado la armada alemana en la Primera Guerra Mundial. Glick se extrañaba de la relación de Einstein con la hija de un personaje de un perfil político tan conservador, pero el hecho que fuera la esposa del cónsul lo explica todo. Probablemente, encontró en la hija un talante muy diferente al del padre.

Suponemos que Esteve Terradas asistió a la cena, a pesar de que no se menciona que estuviera presente; de todas maneras el menú está entre sus papeles, hoy depositados en el Institut d'Estudis Catalans. La prensa menciona la presencia de Lana Sarrate, pero no la de Bernat Lassaletta, que tenemos que suponer sí estuvo. Se dice también que asistió Miquel Vidal i Guardiola, alto funcionario del Ayuntamiento de Barcelona, dirigente de

la Lliga Regionalista. Vidal había traducido al catalán el discurso que Einstein pronunció en el Ayuntamiento de Barcelona al ser recibido como huésped ilustre. Probablemente, Vidal también tradujo al alemán el discurso del alcalde accidental de Barcelona, Enric Maynés, del que se conserva una copia en el expediente del archivo administrativo municipal.

Mucha música para Einstein

Aun cuando la cena en casa Campalans se anunció en varios periódicos en los días anteriores, *La Veu de Catalunya* del 28 de febrero de 1923 fue el único que reprodujo una pequeña reseña de la cena:

«Fue servida la cena conforme a una lista, bellamente impresa, en carácter gótico, a dos tintas, y escrita en latín relativista, para dar carácter, más o menos, a la teoría de la relatividad.// La distinguida señora Campalans hizo gentilmente los honores de la casa; y asistieron a la cena el cónsul de Alemania y Vidal y Guardiola.// Sanz de Maza [sic] ejecutó bellísimas composiciones de guitarra.// El Trío Barcelona interpretó piezas escogidas de su mejor repertorio.// La notable soprano Andreua Fornells cantó una selección de canciones de la tierra.// El eminente profesor se sintió muy complacido, admirando en especial manera y con vivísimo interés las canciones catalanas.»

Parece claro que, sabiendo que Einstein era un gran melómano, el programa de actuaciones también fue preparado a conciencia. En primer lugar, como vemos, actuó el guitarrista Regino Sáinz de la Maza, muy amigo de Campalans, uno de los intérpretes españoles más destacados del momento. Pocos años después, por ejemplo, estrenó el *Concierto de Aranjuez* de Joaquín Rodrigo. A continuación, intervino un Trío Barcelona que no hemos podido identificar. Andreua Fornells, en cambio, fue una soprano muy conocida, solista del Orfeó Català y protagonista de varias óperas en el teatro del Liceu. En la Biblioteca de Catalunya se conservan algunas grabaciones suyas.

La reseña de *La Veu de Catalunya* menciona la admiración de Einstein por las canciones catalanas. De hecho, disponemos de más evidencias. En efecto, el día siguiente a la cena, Einstein visitó la Escola Industrial de Barcelona,

una visita que sin duda organizó el mismo Campalans, que entonces era director de la Escola del Treball. Visitó diferentes aulas, como dice *La Veu de Catalunya*, pero probablemente también las dependencias del Laboratorio General de Ensayos, dirigido por Esteve Terradas. El núcleo central de la visita, sin embargo, fueron las actuaciones musicales:

«La 'Peña de la Danza' de la mencionada Asociación [Asociación de Estudiantes de la Universitat Nova¹¹] tuvo especial cuidado de todo lo referente a la fiesta que resultó muy agradable, mostrándose vivamente complacido el profesor.// La renombrada cobla 'Barcelona' ejecutó con espíritu 'Davant la Verge', de [Enric] Morera; 'El cavaller enamorat', de [Joan] Manén; 'Les noies de Prats de Molló', de [Antoni] Juncà; 'Per tu ploro', de [Pep] Ventura; punteadas por la numerosa concurrencia.// También fueran ejecutados diferentes ballets populares, bajo la dirección de don J. Rigall, del Esbart Folklore de Catalunya.// Las danzas y ballets, exquisitos, merecieron unánimes aplausos y efusivas felicitaciones del ilustre homenajado.»

Años después, en una carta a Adolf Marx,¹² Einstein decía que, si no podía visitar Catalunya aquel año, continuaría disfrutando de «las maravillosas canciones tradicionales catalanas que recibí de algunos amigos en una anterior visita a Barcelona». Se refería a dos discos con que fue obsequiado en el acto de la Escola Industrial. La carta a Adolf Marx, de 21 de mayo de 1934, que se conserva en el Arxiu Nacional de Catalunya, respondía a otra que le comunicaba que la Generalitat le había nombrado ciudadano honorario de Cataluña y que esperaba que se trasladara a Barcelona, con motivo del viaje que Einstein tenía que hacer en Madrid para tomar posesión de la cátedra especial que el Gobierno español había creado para él (Sánchez Ron i Glick, 1983; Glick, 1984). Einstein manifestó

su gratitud al presidente de la Generalitat, Lluís Companys, aun cuando, aduciendo razones de salud, anunciaba que, muy probablemente, acabaría no haciendo el viaje.

Complicidad política e ideológica

Entre los participantes a la cena de casa Campalans había, sin duda, una gran complicidad. Todos los presentes eran de cultura germánica, cosa que facilitaba el intercambio. Sin embargo, Campalans y Terradas tenían algo más en común con Einstein, en el terreno de la política.

Es sabido que España se mantuvo neutral durante la Primera Guerra Mundial.

De hecho, éste fue un factor importante para la presencia de tantos intelectuales alemanes tras la guerra, dado que las drásticas condiciones del Tratado de Versalles les habían impuesto un boicot muy severo que había comportado, por ejemplo, la exclusión de Alemania de las organizaciones científicas internacionales.

La neutralidad no significó indiferencia. Muchos sectores se pronunciaron en favor o en contra de los contendientes. El filósofo Eugeni d'Ors, junto con el escritor Miquel del Sants Oliver, patrocinó la *Associació dels Amics de la Unitat Moral d'Europa*, fundada el 27 de noviembre de 1914 en el Ateneo Barcelonés, donde presentaron un manifiesto. Entre los firmantes encontramos a Terradas y Campalans, entonces abrandados noucentistas. Este manifiesto denunciaba la guerra como una guerra civil entre europeos. Lo enviaron al escritor francés Romain Rolland, uno de los pocos intelectuales franceses contrarios a la guerra, que lo difundió ampliamente. De este modo, el manifiesto de Barcelona tuvo un cierto impacto no solamente en España sino en Europa.



Es sabido que Einstein también participó en la firma de un manifiesto contrario a la guerra. Siendo profesor en Berlín, se había negado a suscribir un manifiesto que apoyaba al káiser alemán en la guerra, conocido como *el manifiesto de los 93*, número de los intelectuales más destacados que lo apoyaron. Estaban todos los colegas de Einstein, empezando por Max Planck. A mediados de octubre de 1914, Einstein, en cambio, firmó un Manifiesto a los Europeos, redactado por el fisiólogo Georg F. Nicolai, que promovía la unidad de Europa y denunciaba la guerra. El manifiesto de Einstein y Nicolai, que entonces no se llegó a imprimir, recibió únicamente el apoyo de dos profesores alemanes más, Wilhelm Foerster, antiguo director del Observatorio de Berlín, y el joven Otto Buek, que sería más tarde profesor de filosofía de la Universidad de Múnich. Nicolai fue perseguido por haber firmado el manifiesto y se exilió a América Latina, donde tuvo que emprender una segunda carrera científica y profesional. Einstein, que era ciudadano suizo, desarrolló su militancia antibelicista sin más consecuencias. En realidad, ésta es la época en que formuló la teoría general de la relatividad.

Por consiguiente, Campalans, Terradas y Einstein tenían en común el hecho de haberse manifestado contra la guerra, aun cuando sus posiciones políticas no fueran coincidentes. Campalans y Einstein eran los que, desde un punto de vista ideológico, estaban más próximos. Sabemos que las conversaciones entre ellos dos fueron intensas y, por lo que respecta a Campalans, de gran impacto (Riera, 1979).

Años después, Campalans explicó que Einstein se había sorprendido de que él se declarara al mismo tiempo nacionalista y socialista. Según los esquemas políticos centroeuropeos, estas dos posiciones eran incompatibles. Campalans le explicó la posición de la corriente socialista

a la que pertenecía. Se da el caso de que, en aquel mismo momento, Campalans estaba publicando una serie de artículos en el *Diluvio* en los que argumentaba, contra la opinión de ciertos sectores de la izquierda, que los trabajadores con conciencia de clase en Catalunya también adquirirían conciencia de pertenecer a una nacionalidad oprimida. Cuando Campalans se declaró socialista y nacionalista, Einstein le dijo: «¡Esto no liga!». Einstein acabó respetando la doble vertiente de la lucha en Cataluña. Según Campalans.¹³

«Al cabo de cinco días de convivir con nosotros y de captar con su perceptibilidad agudísima los matices más sutiles y frágiles de la vida catalana, me dijo el sabio, seriamente, al salir de visitar la Universitat Industrial: «Ahora comprendo y justifico vuestro paradójico *socialismo-nacionalista*. ¡Pero esto no es *nacionalismo* verdadero! Si me queréis creer, prescindid de este nombre funesto».

Glick (1984) especula que la mayor parte de las conversaciones entre Einstein y Campalans tuvieron lugar el día que el profesor alemán pasó en Barcelona, de camino en Berlín. Sin compromisos públicos, en la intimidad, es posible que pudieran hablar largamente.

Recordamos que la situación política y social en Barcelona era difícil. Mientras Einstein estaba en Madrid, el 10 de marzo fue asesinado Salvador Seguí, *el Noi del Sucre*, dirigente de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). De este modo se atacaba de pleno una de las corrientes del movimiento obrero catalán, la más vinculada al socialismo. Recordemos que Einstein había mantenido una entrevista con dirigentes de la CNT el 27 de febrero, el mismo día de la cena en casa de Campalans. Esta entrevista provocó el único problema político del viaje de Einstein, puesto que la prensa recogió que Einstein se había declarado revolucionario científico, lo mismo que



lo eran los obreros en la sociedad. El 1 de marzo concedió una entrevista que reprodujeron muchos diarios para desmentir que él se hubiera declarado revolucionario y se manifestó contrario al comunismo. Glick supone que los periodistas habían atribuido a Einstein palabras pronunciadas por Ángel Pestaña, el dirigente de la CNT con quien se entrevistó. Lo que los periódicos reprodujeron correctamente es la recomendación de Einstein de leer a Spinoza, un pensador judío heterodoxo promotor de una concepción laica del mundo. Años más tarde, el entonces dirigente comunista radical, Joaquim Maurin, escribió a Einstein y le recordó esta recomendación hecha en Barcelona (Glick, 1984).

Rafael Campalans fue el intermediario de la entrevista de Einstein con los sindicalistas. Seguro que después comentaron la conversación y el dramatismo de la lucha obrera en Cataluña. Pocos meses después de la visita de Einstein a Barcelona, tuvo lugar el golpe del general Primo de Rivera que estableció un directorio militar. Uno de los objetivos de las nuevas autoridades era hacer desaparecer la obra de la Mancomunitat. Por ejemplo, establecieron un pulso con el profesorado y el personal de la administración de la Escola Industrial de forma que en mayo de 1924 había 180 expulsados. Campalans, uno de los afectados, escribió el 17 de mayo a Einstein para explicarle la situación y pedirle que encabezara un movimiento de solidaridad en Europa que presionara a las autoridades españolas. En un momento tan convulso, ignoramos si Einstein pudo o quiso hacer algo por sus amigos catalanes.

En la biografía de Einstein de Carl Seelig se afirma, sin más comentario, que el sabio alemán dimitió en 1923 de la Comisión para la Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones debido a la «cuestión catalana». En realidad, Einstein viajó a Berlín el 15 de marzo y con fecha del día 21 escribió a Pierre Comert una carta en la que explicaba su dimisión. Al mismo tiempo, envió igualmente un carta oficial de dimisión a Albert Dufour Feronce, que incluye un párrafo en el cual Glick sugiere que se encuentra la influencia de Campalans y de la estancia en Cataluña. Einstein dice (Einstein, 1980, 73-74):

«La comisión ha favorecido una represión de las minorías culturales de los diferentes países al crear [...] unas 'comisiones nacionales' que forman el único canal de comunicación entre

los intelectuales de un país y la comisión. Por lo tanto, ha abandonado deliberadamente su función de apoyo moral de estas minorías nacionales en su lucha contra la opresión.»

En realidad, Einstein tenía muchas razones por dimitir: se había producido a principios de 1923 la ocupación francesa del Ruhr, habían entrado a formar parte de la comisión representantes de Mussolini, etc. En la frase citada, sin embargo, podemos ver un eco de la situación de Cataluña, una minoría nacional sin posibilidad de tener voz en la Sociedad de Naciones.

Es más, Mathieu (Mathieu, 1991) ha hecho notar que a partir de marzo de 1923 el compromiso de Einstein se movió hacia la izquierda. El 16 de marzo aceptó ser el presidente honorario de la Federación de Amigos del Socorro Obrero Internacional; en abril, ingresó en el Comité para la reanudación de relaciones con la ciencia soviética; finalmente, en junio, también ingresó en la Sociedad de Amigos de la Rusia Nueva. Aunque eran comités o asociaciones muy próximas a la Unión Soviética, hacia la cual Einstein siempre se había mostrado —y se mostró— muy receloso, optó por apoyar a entidades que pretendían la unión de los pueblos europeos. Al mismo tiempo, también intensificó su compromiso con el movimiento sionista, tras comprobar en persona la viabilidad del proyecto de regresar a Palestina, a pesar de ver que se tenía que hacer de acuerdo con la población árabe (Mathieu, 1991, 58-59).

Cálida acogida

La cena organizada por Campalans en honor de Einstein es un ejemplo muy claro de la calidez que Einstein percibió en Barcelona. En su diario, donde anotó muy pocas cosas referentes a Barcelona,¹⁴ quiso destacar la música popular catalana. De la estancia, a pesar de anotar la fatiga que le había supuesto, destaca la amabilidad y la calidez. Además, los nombres que aparecen (Lana, Terradas, el cónsul y su esposa) corresponden a personas que habían asistido a la cena en casa de Campalans.

Los amigos catalanes de Einstein conservaron siempre el recuerdo de haberle conocido. En 1924, Campalans puso Albert a un hijo suyo. No creemos equivocarnos si afirmamos que el ingenio y la simpatía que demostraron Campalans y sus colegas en la preparación de la cena del

27 de febrero fueron decisivos en la cálida acogida de Einstein en Barcelona. La física, punto de partida de la invitación de Einstein y eje principal de la visita, se vio fortalecida en un clima de ironía y de buen humor.

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar al Institut d'Estudis Catalans y a la familia Terradas la autorización por consultar y reproducir el menú de la cena de 1923. Para la elaboración de este trabajo, hemos necesitado el apoyo de muchas personas. Entre ellas, tenemos que mencionar:

Emma Suriñach, que conocía las *enquesadas* del Horno de Sant Jaume; Olga Del Colombo, que colaboró en la traducción del menú y en desvelar la incógnita del hombre platónico; Marta Viñuales, que nos sugirió la sidra como resultado de manzanas pequeñas con efecto Doppler; finalmente, Jesús M. Montserrat, que revisó la transcripción latina e hizo observaciones muy útiles sobre varias interpretaciones, por ejemplo, en relación con el calendario romano. Agradecemos también a Alicia y Enriqueta Marlet Campalans su amable recibimiento y los comentarios en relación con sus recuerdos familiares. ¶

Notas

- 1 El Ayuntamiento de Barcelona se hizo cargo de los gastos de alojamiento.
- 2 Véase la contribución de Roca Rosell a Sánchez Ron (coord.), 2005.
- 3 Agradecemos a Vladimir de Semir y a Joaquim Bosch que nos hayan hecho llegar una copia de los documentos contenidos en este expediente.
- 4 Por concordancia debería decir *Fizeaunienses*. También en las líneas siguientes *Gaussenses* y *Michelsonensi*.
- 5 *Transformatae*.
- 6 *Quadriplex dimensiones*.
- 7 *Continuus*.
- 8 Habíamos considerado la posibilidad que fueran macarrones, pero las sobrinas de Campalans, señoras Alicia y Enriqueta Marlet Campalans, están convencidas de que fueron canelones. Comunicación personal de 2 de julio de 2005.
- 9 En una de sus cartas a su novia Mileva, el joven Einstein menciona a Diógenes. El 17 de diciembre de 1901,

Albert escribe desde Schaffhausen (Suiza) y se queja de la marginación que siente por parte de las instancias académicas. Comenta: «[...] ¡qué sociedad que forman todos ellos! Si Diógenes viviera hoy, buscaría en vano con su linterna un hombre honesto.»

- 10 Un día muy señalado eran las *sextas* calendas de marzo. En efecto, en los años bisiestos, se añadía un día tras las séptimas calendas, de forma que aquel año tenía dos *sextas* calendas y, por lo tanto, se denominaba *bisextil* o bisiesto.
- 11 Universitat Nova era el nombre que recibía la Escola o Universitat Industrial en los ambientes catalanistas.
- 12 No hemos podido identificar quién era Adolf Marx.
- 13 Campalans, *La Tralla*, 1 de agosto de 1923. Reproducido en Campalans (1933), 130–135.
- 14 Reproducido en Glick, 1986.

Bibliografía

- BALCELLS, A.: *Rafael Campalans, socialisme català*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985, Barcelona.
- CAMPALANS, R.: *Política vol dir pedagogia*, Biblioteca d'Estudis Socials, 1933, Barcelona.
- EINSTEIN, A.: *Mi visión del mundo*, edición de Carl Seelig, Tusquets, 1980, Barcelona.
- GLICK, T. F.: Marginalia Einsteiniana, (*ciencia*), mayo 1984, año 4, *núm. 38: 56–59.
- GLICK, T. F.: *Einstein y los españoles*, Alianza Universidad, 1986, Madrid.
- LUSA MONFORTE, G.: El conflicto con la Diputación (1915). La plena incorporación al Estado (1917), *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales*, 2003; 13: 3–40.
- MATHIEU, J. PH. (coord.): *Albert Einstein. Oeuvres choisies 6: Écrits politiques*, CNRS, 1991, Pares.
- RIERA TUÈBOLS, S.: Rafael Campalans, enginyer i polític, *L'Avenç*, mayo 1979; 16: 6–11.
- ROCA ROSELL, A. (coord.): *Esteve Terradas Illa (1883-1950). Enginyeria, arquitectura i ciència a Espanya al segle XX*, La Salle, 2004, Barcelona.
- SÁNCHEZ RON, J. M. (coord.): *Einstein en España*, Residencia de Estudiantes, 2005, Madrid.
- SÁNCHEZ RON, J. M., GLICK, T. F.: *La España posible de la Segunda República. La oferta a Einstein de una cátedra extraordinaria en la Universidad Central (Madrid, 1933)*, Editorial de la Universidad Complutense, 1983, Madrid.
- SEEILIG, C.: *Albert Einstein*, Espasa, 2005, Madrid. Traducción castellana de la tercera edición, 1956.